



Taller de Estudios Sociales

www.ceics.org.ar/tes - taller@ceics.org.ar

Impresiones del Chaco

Tobas, correntinos, gringos, criollos, wichis son distintos habitantes del Chaco. La pobreza, o la desnutrición no son en esta provincia un patrimonio exclusivo de un grupo étnico sino que alcanza a la gran mayoría de la población, como pudimos comprobarlo en nuestro primer viaje.

**Juan Manuel Iribarren
y Joaquín Vázquez**
Taller de Estudios
Sociales - CEICS

El Taller de Estudios Sociales ha iniciado una investigación sobre la situación de la clase obrera en Chaco. Durante finales de julio, realizamos un primer viaje a esta provincia, para relevar datos y preparar una expedición de mayores proporciones. Recorrimos las ciudades Resistencia, Sáenz Peña, Tres Isletas, J.J. Castelli y Villa Río Bermejito. Nuestras primeras impresiones allí confirmaron las hipótesis que habíamos planteado: la población aborigen pertenece a la clase obrera argentina y, al igual que la mayor parte de los habitantes de esta provincia, forma parte de la sobrepoblación relativa, capas obreras que la mecanización de los ingenios y de los cultivos regionales ha dejado en esa condición.

Plástico, garrafa y bidón

Cuando un ladrillero con 6 empleados vive en una carpa con su mujer e hija desnutrida y un bebé recién nacido sin intestino ¿Qué se puede esperar de la clase obrera? Si quien controla los medios de producción, aunque precarios, y contrata obreros, vive en condiciones de vida que rozan lo inimaginable, no podemos esperar mucho para quienes sólo tienen su fuerza de trabajo como medio de vida. Un empleado municipal, cuidador del camping de Saenz Peña nos comentaba sus impresiones sobre el futuro: "De acá nosotros no vamos a salir nunca, pero gracias a Dios tengo un trabajo y podemos vivir así con lo poco que tenemos, pero vamos a morir acá, así pobres".

Suele pensarse que en el Chaco quienes viven en peores condiciones son las comunidades étnicas. Sin embargo, resulta llamativo que en Villa Río Bermejito tanto el barrio norte (el barrio Toba) como el barrio obrero tengan idéntica infraestructura, que se repite en mayor o menor medida en las distintas ciudades/pueblos que visitamos. ¿Cuáles son sus características? Casas construidas con materiales diversos (plástico, barro, paja, madera, chapa o ladrillos en los mejores casos), con letrinas precarias alejadas de las casas (y en el caso de encontrarse adentro de la vivienda van acompañadas de un olor

nauseabundo), con gran cantidad de personas viviendo dentro de ellas, sin agua potable, sin gas natural, sin cloacas ni cámaras sépticas, sin posibilidad de salir en caso de lluvias...

A su vez, cada pueblo tiene problemas específicos que agravan aun más la situación. Por ejemplo, en Zaparínqui, ubicado a 15 km. de la ciudad de Castelli, como no hay agua potable, en cada manzana se encuentran tanques de 5.000 litros. Estos se llenan dos veces por semana, pero en cada ocasión tardan sólo mediodía en vaciarse. Por ello, los pobladores deben comprar bidones a \$12 cada uno lo que encarece la canasta básica en el lugar. A su vez, las garrafas (única forma de proveerse de gas) tienen un costo de \$35 y los carros de leña \$30.

En Castelli tuvimos la oportunidad de conocer la calidad de los planes de vivienda provinciales. Allí el gobierno construyó un barrio. Sin embargo, no completó las viviendas y se limitó a edificar los baños. Donde debiera haber una casa hay sólo un baño (o en el mejor de los casos una habitación de ladrillo). De esta manera uno se encuentra con decenas de baños que tienen al lado un gran rancho o toldo donde vive la familia. Cuando llueve, los habitantes de estas precarias viviendas van todos al baño por ser el único refugio de material. Demás está decir la carencia de los servicios públicos por lo que, algunos electrodomésticos entregados en épocas de elecciones, deben ser vendidos porque no hay corriente eléctrica a la cual conectarlos.



Un médico por allá...

Sin embargo, estas pésimas condiciones de vida de la clase obrera y de sectores de la pequeña burguesía totalmente pauperizados, se ven empeoradas cuando se evalúa el sistema de salud. Es importante aclarar que en la ciudad de Castelli, el porcentaje de

la población sin cobertura social ronda el 80%.¹ En una entrevista, el director del hospital municipal de Castelli, cabecera del departamento Güemes, nos comentó: "Este hospital es categoría 4, pero no tiene terapia y tiene un quirófano solo. Tiene 6 puestos sanitarios y 28 puestos rurales en el resto de la región. Contamos con pocos recursos humanos, acá un médico atiende 20 pacientes por día y a veces no hay médicos para la guardia. Hay un médico por 4 mil habitantes aproximadamente. Y en esta zona al haber pésimas condiciones de vida y por eso muchas enfermedades, se necesitaría 1 médico por 500/700 habitantes, más que en otros lados."

Más allá de las pésimas condiciones edilicias del hospital, la falta de recursos humanos es notable, especialmente para la atención primaria, en donde se podrían evitar gran cantidad de enfermedades. A su vez, las condiciones en las que se desarrolla la atención son sumamente pobres. Así, una casa con un baño, un pasillo y hall que hacían de sala de espera y un cuarto pequeño como consultorio, ofician de puesto sanitario dedicado a la atención de una población de 4.000 personas. En esta misma ciudad, la tasa de mortalidad infantil es del 51%. Tal como nos dijo el director, "Hay un problema de raíz por eso se debe cambiar todo".

La cultura del trabajo ataca de nuevo

Durante todo el viaje, al ver la pobreza y abandono que presentaba el paisaje, nos hacíamos una pregunta básica con la cual más de uno se ha quedado sin respuesta: ¿de qué vive esta gente?

Con recorrer los 50 Km. de la ruta 5, entre Tres Isletas y Castelli, uno puede observar el escenario que presenta el "portal del impenetrable". Decenas de familias habitando "ranchos" en tierras fiscales ubicadas entre la ruta y las vías de un tren que ya no pasa, empleadas en minifundios que no están produciendo por la sequía y que esperan el subsidio del estado ya que no resulta rentable el negocio del algodón (uno de los cultivos principales de esta región). Mientras tanto, la gran mayoría, los trabajadores rurales, viven de "lo que Dios les dio" y de lo que la tierra

permite (por la sequía muchos debían darle a los animales agua de bidón o dejarlos morir).

El éxodo del campo a la ciudad lleva a la gente soñar con un empleo municipal o algún plan social, y tener acceso a ciertos servicios públicos. Sin embargo, la oferta es escasa y mala. Como sucede en otras provincias del interior, fuertes migraciones rurales se dirigieron hacia las ciudades de la provincia, que crecieron significativamente sin que se ampliara la infraestructura para albergar a esta acrecida población. La zona de Barranquera es un ejemplo de esto. Se trata de una ciudad industrial que quedó en el abandono con 60 mil habitantes prácticamente desocupados, muchos casos de desnutrición y un centro de salud, que en un momento iba a ser el hospital de la ciudad, pero que sólo cuenta con una doctora, sin ambulancia ni camas de internación. En este escenario, quienes luchan y tratan de eliminar estos problemas sociales sufren amenazas y persecuciones. Los militantes de esta localidad hoy pelean por el cierre de la "casa de la tortura", ex comisaría donde todas las semanas se escuchan los gritos de jóvenes.

En muchas localidades, la desocupación se esconde tras la caridad pública, como Villa Río Bermejito, donde más del 70% de la población recibe planes sociales. Entre los obreros ocupados, encontramos por un lado aquellos que trabajan en los ladrilleros y aserraderos y aquellos que se dedican de forma estacional o permanente en la cosecha y los obrajes. Sin embargo, en todos estos trabajos se pagan salarios muy bajos y se trabaja de forma extensiva e intensiva y en pésimas condiciones: sólo en el departamento Güemes se estima que entre el 10% y el 15% de la población tiene algún tipo de discapacidad, producto de las pésimas condiciones de vida y de trabajo...

Para la burguesía local el problema de los chaqueños son los chaqueños mismos. Según un intendente municipal del departamento Güemes, el gran problema es que los aborígenes son vagos y no quieren trabajar. Por eso "venden o abandonan campos y maquinarias para vivir cerca de la ciudad y reclamar un plan social en la municipalidad, que siempre tiene que andar regalando todo, para que después vengan los periodistas y le saquen fotos a

la gente flaquita". Esa gente, según el mismo informante debería trabajar la tierra: "con tres hectáreas uno puede tener vacas, gallinas y alguna huerta y no morir de hambre." Lo que importa es "que hagan el esfuerzo y trabajen sin pedirle nada al Estado". El mismo intendente remarcaba el papel que había jugado la iglesia con los aborígenes, ya que les había inculcado "la cultura del trabajo" hoy perdida...



Convocatoria

A poco más de una semana de regresar de nuestro viaje y de asistir al Congreso de Antropología Social, nos queda por sistematizar mucha de la información recogida. Pero no podíamos dejar de brindar a los lectores estas primeras impresiones, cuya elocuencia alcanza para demostrar la necesidad de una investigación objetiva y lo más amplia posible sobre la situación de la clase obrera en Chaco. Por eso convocamos a quienes quieran colaborar con este equipo a acercarse. Porque es necesario conocer para transformar y porque es urgente desnudar la hipocresía de quienes culpabilizan a las víctimas con argumentos "culturalistas" embellecidos por una antropología reaccionaria, que se derrumban ante la simple descripción de las condiciones materiales en las que estas personas viven.

Notas

¹Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación: *Documento base de análisis territorial. Región Impenetrable, provincia Chaco*, marzo de 2006, en base a datos del Censo 2001. A partir de aquí todas las estadísticas corresponden a ese documento a menos que se aclare.

²Existen en el momento denuncias ante la municipalidad de Barranquera para demoler la casa, incluso la promesa actual intendente, promesa incumplida hasta el momento.

Convocatoria

Taller de Estudios Sociales

El pensamiento posmoderno, el relativismo y el subjetivismo han llevado a las ciencias sociales a un callejón. El conflicto agrario desnudó su esterilidad: la sociología y otras disciplinas no pudieron siquiera ofrecer una descripción acertada de la naturaleza de clase de los sujetos involucrados. Esta falencia fue más evidente en relación a la clase obrera rural.

Pero el conflicto también mostró la importancia de desarrollar este conocimiento. El Taller de Estudios Sociales nace, entonces, para investigar la estructura social argentina. Su finalidad es el examen de las clases sociales y sus diferentes fracciones. En primer lugar, el estudio de la clase obrera ocupada y desocupada. Buscamos desarrollar una visión del conjunto de la clase y sus condiciones de vida. El trabajo infantil, la clase obrera rural, las migraciones internas y externas, condiciones de vivienda y salud, son sólo algunos de los problemas a estudiar.

Este proyecto sólo puede ser resultado del trabajo colectivo por eso el CEICS convoca a sociólogos, historiadores, trabajadores sociales y a toda persona interesada a sumarse a este equipo de trabajo.

Interesados escribir a: taller@ceics.org.ar

¿Campesino yo?



Agustina Desalvo
Taller de Estudios
Sociales - CEICS

Suele afirmarse que uno de los sujetos sociales que integran el agro argentino es el "campesino". Investigadores sociales, funcionarios gubernamentales y hasta partidos de izquierda emplean esta categoría para caracterizar los sectores más pobres y numerosos del mundo rural del país¹. Como veremos, no se trata más que de obreros que usufructúan pequeñas parcelas de tierra que tienen incluso menos valor que una vivienda en el conurbano bonaerense. Estas parcelas no son el soporte de una economía comunitaria autosuficiente, como lo haría suponer el término campesinado, sino que, por el contrario, son el espacio físico de reproducción (vivienda) de fuerza de trabajo asalariada. El caso de Santiago del Estero es sumamente ilustrativo.



¿Qué es un campesino?

El campesinado es una clase propia del sistema feudal, cuya especificidad es la producción en comunidad, a partir del uso de tierras comunales. Consecuentemente, la forma de explotación está dada por la vía extraeconómica. Cuando el productor se transforma en un propietario privado, ya no es un campesino. Será un pequeño burgués o un obrero. Este último caso se presenta cuando la parcela que tiene no funciona como su medio de vida principal y debe, en cambio, trabajar en forma asalariada. Sostener, entonces, que en la actualidad existen campesinos en el país implica suponer que no hemos trascendido aún el modo de producción feudal. Sin embargo, Argentina es una formación social capitalista que se constituye fundamentalmente por dos clases,

proletariado y burguesía, y una capa que fluctúa entre ambos polos: la pequeña burguesía.

Soy de aquí y también de allá

La población santiagueña ha sido históricamente migrante. Ya en 1869, año del primer censo nacional 23.000 santiagueños residían fuera de la provincia. Ya entre 1947 y 1960 el 45% de los santiagueños reside fuera de la provincia. En 1980, 433.927 santiagueños residían fuera. En las últimas décadas, el estancamiento industrial en las localidades del litoral redujo la demanda de trabajo, por ello estas migraciones fueron reemplazadas por movimientos rurales-urbanos dentro de la misma provincia. Los centros de Capital y La Banda crecieron así aceleradamente sin que se adecuaron los servicios y la infraestructura a la nueva situación. El aglomerado Capital-Banda, por ejemplo, pasa de 196.459 habitantes en 1980 a 264.263 en 1991 y a 327.974 en el año 2001.² Esta situación se reproduce en Chaco, como puede verse en otro artículo de este mismo suplemento.

Los obreros santiagueños participaron tradicionalmente de las migraciones estacionales. Los circuitos productivos involucrados han cambiado pero las migraciones golondrinas se mantienen. Hoy el despajonado o desflorado del maíz en los sembreros de la zona núcleo (las mejores tierras de Santa Fe y Buenos Aires), se combina con la vid y el azúcar (2 actividades tradicionales) a la que se han añadido la cosecha del arándano en Entre Ríos y otras zonas litorales y del citrus en Tucumán. El arándano ha ganado mucha importancia como demandante mano de obra ya que este cultivo de exportación requiere 40 personas para cosechar sólo 5 hectáreas y la superficie dedicada a esta actividad se ha expandido notablemente. La cosecha de aceituna, cebolla o papa son otras actividades donde se emplean los santiagueños.

Golondrinas de ayer y de hoy

Tradicionalmente "punteros" o "cabecillas" se encargaban de trasladarlos en camiones al lugar de trabajo. Sociólogos y antropólogos (entre ellos, Hugo Trinchero) han querido ver en esta práctica una característica de países del Tercer Mundo y un elemento más para caracterizar a provincias del norte

argentino como semi feudales. Sin embargo, en el medio rural, como la oferta y la demanda de trabajo no coinciden espacialmente, ha sido común desde los orígenes del capitalismo la contratación de cuadrillas o grupos de trabajadores a cargo de una persona. Esta situación ya es descripta por Marx para el caso de Inglaterra y no implica ninguna particularidad local, ni un signo de atraso. Las formas de contratación no cambian las relaciones de producción: siguen siendo obreros asalariados y no campesinos feudales que trabajan por medio de alguna forma de coacción extraeconómica. Es más, hoy en día estas formas de contratación se han profesionalizado, al menos para cierta fracción de los migrantes, lo que no ha alterado la esencia de las relaciones de producción que ya eran desde antes plenamente capitalistas. Así en vez de enganchadores, o jefes de cuadrilla, ahora tenemos empresas de personal eventual dedicadas a la tarea. Este es el caso de Manpower, que dice contratar el 60% de los obreros rurales empleados en los sembreros. La empresa plantea haber alcanzado 18.000 contrataciones durante el 2007. Aunque también contrata una pequeña porción de jujeños, el 95% de los trabajadores migrantes que emplea son santiagueños. La amplia demanda de estos trabajadores hace que la empresa contratista se refiera a los santiagueños como "un bien escaso". Además muchos se encuentran afectados por el Chagas. Por ello, Manpower realiza exámenes pre-ocupacionales a todos los migrantes que contrata. Algunos estudios hablan de 10.000 santiagueños que migran para las actividades del despajonado. Sin embargo, el número puede ser superior. Una sola firma, Satus Ager que produce en Salto, emplea en el desflorado del maíz 3.000 santiagueños. Como muchos de ellos provienen de la zona de Loreto, la firma ha creado, en colaboración con el gobierno, una Fundación que brinda asistencia médica a los trabajadores rurales temporarios a través de un Centro de Atención Primaria en el Departamento de Loreto.³ La firma también busca "capacitar" a estos obreros en la confección de artesanías para que encuentren con ello sustento los meses que no los emplean.

¿Distritos campesinos o distritos de obreros?

Hay muchas dificultades estadísticas para medir el peso real del proletariado en una provincia como Santiago del Estero. Sólo podemos aproximarlos indirectamente al problema, al menos por ahora, debido a los enormes déficits del último Censo Nacional Agropecuario (2002). Si tomamos las explotaciones sin límites definidos de Santiago

Bajo el nombre de "pequeños productores" se esconden realidades de clase distintas: por un lado el de la burguesía y pequeña burguesía, por otro, la clase obrera. Ya nos hemos ocupado de los dos primeros casos; aquí damos cuenta de los obreros rurales escondidos tras el "campesinado" en base al examen de los peones golondrina de Santiago del Estero.

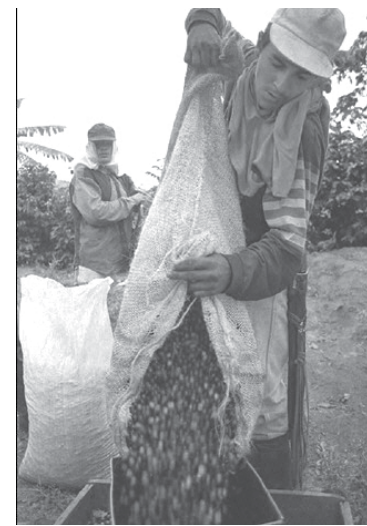


del Estero, que muchos autores asimilan a unidades campesinas, encontramos que, según el Censo Nacional Agropecuario 2002, un 20% de sus titulares trabaja fuera de la explotación en forma asalariada. Si esto sucede con los titulares de la explotación, cabe esperar que la cifra sea mucho mayor para el caso de sus hijos, quienes son siempre los primeros en proletarizarse. No podemos saberlo porque la fuente no tiene esos datos. El porcentaje de asalariados encubiertos bajo la denominación de "campesinos" aumentaría si se descontara del total de "explotaciones sin límites definidos" a aquellos que son claramente burgueses o pequeño-burgueses, ya sea porque aparecen contratando fuerza de trabajo permanente, temporaria o porque tienen asalariados a los miembros de la familia. Lamentablemente, otra vez, el CNA 2002 es extremadamente confuso en este punto. También aumentaría más el porcentaje de los asalariados encubiertos si se pudiera contabilizar a aquellas familias que dependen de los salarios provistos por los hijos migrantes temporales, aunque el que aparece como titular, muchas veces un anciano padre de familia que no es un productor campesino sino población no económicamente activa, figure como "no asalariado". Lo mismo sucedería si se estudiara el peso de las "remesas" de hijos radicados permanentemente en las grandes ciudades. Hay datos indirectos que permiten confirmar esta imagen. Un estudio sobre Santiago del Estero sostiene que en los departamentos de Loreto, Atamisqui, Salavina, Figueroa y San Martín predominan las explotaciones campesinas. Las unidades campesinas representarían allí cerca del 90% de las unidades totales (De Dios, p. 29). Sin embargo, cuando en el mismo informe el autor releva los departamentos de los cuales parte la población que migra hacia otras provincias a realizar tareas agrarias, se observa que son los mismo que él llama campesinas (De Dios, p. 32). De los 27 distritos de la provincia, sólo 4 ó 5 (Loreto, Figueroa, Saravina, Atamisqui, en menor medida, San Martín), precisamente los que se considera campesinos, concentran casi la totalidad de los trabajadores emigrantes. Por lo tanto, ¿puede decirse que esas localidades están habitadas por "campesinos"? No, se trata en realidad de obreros que deben emplearse en otras regiones para vivir.

Problema mal planteado, problema no resuelto

Santiago del Estero se estructura, como el resto de la Argentina, en base a relaciones sociales capitalistas. Por lo tanto, no existen en esa provincia, ni en el resto del país, el campesino, sujeto de formaciones sociales feudales. Por el contrario, encontramos en la provincia en cuestión una masa de obreros disponible que para sobrevivir debe emplearse en forma asalariada en actividades agrícolas

fuera de su lugar de origen. En el debate sobre el agro, la figura de los trabajadores rurales estuvo prácticamente ausente. Esto se explica, en parte, porque los chacareros, burgueses que no realizan ningún tipo de trabajo directo y que encomiendan la mayor parte de las tareas a contratistas rurales terciarizando todas las cargas y riesgos laborales, son presentados como los trabajadores del campo. Pero también, porque los verdaderos trabajadores rurales, como los obreros migrantes santiagueños aparecen camuflados bajo el disfraz de campesinos. Las organizaciones que pretenden presentarlos como el MOCASE. -Movimiento de Campesinos de Santiago del Estero- terminan pidiendo lo mismo que sus patrones: desarrollo de cooperativas para la comercialización de productos agrarios y artesanías. En la práctica, éstas no tienen otra función real que garantizar la subsistencia de estos trabajadores en forma gratuita para sus patrones durante los meses en que no los emplean. Los obreros rurales de los sembreros no deben ser capacitados en la fabricación de artesanías o el desarrollo de huertas orgánicas por las mismas multinacionales que los emplean. Si ellas obtienen con una cosecha ganancias para todo el año, lo mismo debería ocurrir con sus trabajadores, que tienen que exigir a sus patrones el pago de los salarios durante el año completo. Como se ve, la elaboración de un correcto programa político para estos trabajadores depende de una adecuada caracterización de su carácter de clase.



Notas

¹Ver Desalvo, Agustina: "Volver al pasado". Reseña de *Los de la tierra. De las ligas agrarias a los movimientos campesinos*, de Francisco Ferrara, Tinta Limón, Bs. As., 2007, en *Razón y Revolución*, n° 18, en prensa. Y De Dios, Rubén: *Diagnóstico sobre los pequeños productores, trabajadores transitorios y Pymes empobrecidas y grupos vulnerables de la Provincia de Santiago del Estero*, Ministerio de Economía y Producción Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos Dirección de Desarrollo Agropecuario -PROINDER-, 2006. Entre los nuevos "campesinistas" de la izquierda argentina se encuentra, por supuesto, el PTS. Véase la crítica de Eduardo Sartelli en el número 18 de *RyR* ya mencionado.

²Gómez, Nora: "Población y sociedad, lectura de datos censales en Santiago del estero" en *Revista digital de población, estado y sociedad*, N°3, Vol III, octubre-noviembre 2007, Santiago del Estero, Argentina.

³<http://www.abchoy.com.ar/leer-noticias>, 30/7/2008.

CE SAR PARK
libros nuevos y usados

compra - venta - canje

**NOVELAS - FILOSOFÍA - HISTORIA - ARTE
LITERATURA - PSICOLOGÍA - AUTOAYUDA**

Compramos bibliotecas personales y libros en general

También compramos álbumes de figuritas e historietas usadas

TASAMOS A DOMICILIO SIN COSTO

**BUSCANOS EN
MERCADO LIBRE**

4981-3043/1807 - 54*555*6

Av. Rivadavia 4370 - Local 16

Brukman hoy.

La lucha continúa...



Florencia Moreno
Taller de Estudios
Sociales - CEICS

Pasó mucho tiempo ya desde que los trabajadores de Brukman iniciaron su lucha para recuperar lo que el capital les había negado, su puesto de trabajo. Esta empresa, como se sabe, es una de las tantas fábricas ocupadas del país. Cuando sus dueños dieron la muestra más ilustrativa de que la burguesía ya no puede cumplir su función social y abandonaron la fábrica, dejando en la calle a sus empleados, éstos tomaron la sartén por el mango. Así los obreros y obreras de Brukman mostraron que son los trabajadores los que deben tomar la dirección del proceso productivo.

Sin embargo, la experiencia Brukman, como todas las fábricas tomadas, muestra también los obstáculos y peligros existentes. Mucha agua corrió bajo el puente, algunas batallas se ganaron y otras se perdieron: los intentos de desalojo, la situación legal de la empresa, los problemas de financiamiento y productividad, el aprendizaje político. Cada uno de estos ítems presenta un problema a resolver y detrás de ellos hay un largo debate al respecto. Después de 4 años, *El Aromo* volvió a la fábrica y entrevistó nuevamente a



sus trabajadores.¹

Repasemos

En sus inicios, los Brukman manejaban tres compañías: Brukman Construcciones, Brukman Hermanos (de electrodomésticos) y Brukman Confecciones. Las dos primeras fueron las primeras en quebrar, sin pagar las deudas contraídas y dejando a los empleados en la calle. En 1999, cuando comienzan las irregularidades más serias en el manejo de la empresa de confección, se modificó su razón social por "Cebex Argentina S.A.", para que no se relacionara a los Brukman con los manejos de las dos anteriores. En el transcurso de ese mismo año comenzaron los pedidos de quiebra contra Cebex. Finalmente, después de 18 pedidos y la clausura del establecimiento, en septiembre del 2000, se la declara en quiebra, siendo luego reconvertida en concurso preventivo en forma totalmente irregular.²

Como vemos la historia de Brukman comienza mucho antes de la crisis del 2001. Según los informes que reunió el equipo de abogados de los trabajadores, la empresa tuvo reclamos por no pagarles la obra social desde el '99.

Ese mismo año la AFIP-DGI le había reclamado más de 400 mil pesos por no pagar impuestos y la Aseguradora de Riesgos de Trabajo le rescindió el contrato por falta de pago en septiembre del 2001.³

Cuando esta situación explota, y los dueños cierran la fábrica, los empleados decidieron tomarla y reanudar las actividades productivas. La toma se realizó, el 18 de Diciembre de 2001, de ahí el nombre que lleva actualmente la Cooperativa. En seguida llegaron la represión y los intentos de desalojo, que fueron valientemente resistidos por los obreros, acompañados por organizaciones piqueteras, partidos políticos y asambleas populares. La situación legal siempre fue uno de los principales inconvenientes. Recién el 30 de octubre de 2003, la Legislatura, después de una lucha sin descanso, aprobó la expropiación parcial de Brukman y su entrega a una cooperativa constituida por sus trabajadores. Estableció también la cesión temporaria del edificio y la expropiación, que apenas cubre el 40% del valor de las máquinas. Terminado el plazo de dos años, la cooperativa debería comprar el inmueble y las máquinas.⁴ Hoy en día la fábrica sigue funcionando. El precario amparo legal que significaba la expropiación parcial ya venció y ahora se avecina una nueva y peligrosa lucha en ese ámbito. Por otro lado, puertas adentro, el propio proceso productivo también implica obstáculos. ¿Cómo trabajan? ¿A quién le venden? ¿Cuál es su viabilidad económica? En nuestro recorrido por la fábrica conversamos sobre estos temas con los compañeros.

Así es Brukman

En la fábrica actualmente trabajan 63 personas. Al momento de comenzar la lucha, había 135 trabajadores, de los cuales sólo se mantuvieron hasta el final unos 32. Brukman siempre se dedicó exclusivamente a la confección de ambos, es decir al conjunto de sacos y pantalones. No obstante, en la entrevista nos informaron que actualmente también están fabricando polleras o cualquier prenda que ciertos clientes le soliciten, pero en menor cantidad. El mismo día de la entrevista, por ejemplo, estaban confeccionando polleras para las empleadas del casino. Nos cuentan que la cantidad de ambos que producen mensualmente es alrededor de 1.200. Y que a veces sucede que sólo les traen 1.000 sacos y toda la fábrica trabaja con esta pieza. En este punto puede verse incluso un retroceso respecto de la cantidad de producción que tenían hacia 2004, cuando confeccionaban cerca de 80 sacos y 80 pantalones por día, lo que equivale a una cantidad aproximada de 1.700 por mes. La fábrica produce, pero enfrenta serios problemas que son, en su mayoría, los mismos que tenía desde su nacimiento como fábrica tomada.

Graciela, una de las obreras entrevistadas nos advierte que "hace 6 años que estamos peleándola y en realidad en vez de ir para arriba vamos para abajo. Porque yo te puedo decir no, que esta todo bárbaro, vendemos a todos y no es así. Porque vos llegas al fin de semana y te llevas 2 pesos... Es una cuestión política, creo que en el capitalismo las cooperativas no funcionan".



Para entender el por qué de esta afirmación tan aguda es necesario repasar las características de la empresa y su forma de funcionamiento. Algunos obstáculos, como la provisión de materias primas se agravaron con el tiempo. Graciela nos cuenta que toda la producción es a fazón, es decir a partir de materia prima entregada de antemano por los clientes: "Estamos peleando para poder comprar nosotros, pero por ahora todo es a fazón. (...) Uno de los clientes nos trajo un material malísimo y de pronto vos decís, puta madre, es de marca y traen esta baratura, que te da muchísimo mas trabajo para que quede bien".

El problema de la producción a fazón es la dependencia que se genera respecto del cliente, que puede llegar a convertirse en una especie de patrón. Además, limita la posibilidad de ganancia ya que se paga sólo la mano de obra. Esto les impide despegar, aumentar la producción. Este problema empeoró en los últimos años ya que en el 2004 no dependían por completo del trabajo a fazón como ahora. En esta situación deben aceptar las condiciones que sus propios clientes les proponen ya que no tienen posibilidades de adquirir los insumos ellos mismos. Los obreros de Brukman son concientes de esta difícil situación:

"El fazón es como tener un patrón, donde trabajas y eso da mucha bronca, produce mucho malestar porque entregas el fazón y no te pagan o porque te entregan cheques a 90 días. Ellos manejan como quieren. Los pequeños grupos que traen 200, 300 ambos o ahora las polleras que

traeron para el bingo, son cosas chiquitas, que te pagan en efectivo pero es muy poca plata".

La empresa tiene en total alrededor de 200 máquinas, de las que sólo 140 están en funcionamiento. "Tenemos bastantes máquinas que a lo largo de los últimos 4 o 5 años de trabajo se han deteriorado mucho; se desgastan. Además, como las telas que traen a fazón son malas, las máquinas sufren mucho más. Entonces hay muchas máquinas que son nuestras que también hay que cambiar. La mayoría de las máquinas son electrónicas y tienen un ciclo de vida. Tenemos una zig zag que anda "medio-medio", ahí salvándola, ahora hay que ver que resulta." Justamente esto hace que la capacidad productiva utilizada no supere el 50% aproximadamente. Además, como una de las obreras entrevistadas nos aclara, no cuentan con compañeros capacitados para reparar las máquinas, razón por la cual tienen que llamar a técnicos que les cobran mucho dinero: "Hay dos compañeros que se dedican al mantenimiento de máquinas, pero no saben mucho, tienen que llamar a un técnico y nos sale caro". Por otro lado, la fábrica no puede adquirir nueva maquinaria, más sofisticada, que les permita aumentar la productividad:

"Necesitamos máquinas más tecnológicas, claro, pero para eso necesitamos más presupuesto. Necesitamos una máquina que hace un trabajo especial, se llama Riff, pero ¿cuánto puede salir? Alrededor de 30.000 euros; y hay otra de 42 o 45.000 dólares. Después hay una que hace las mangas, ésa está 28.000 euros y otra, una zigzag, esa está más barata, 7.000 dólares, más barata en comparación a las otras, ¿no?"

Cooperativas y capitalismo

La verdad no se oculta en Brukman. Se ve claramente la importancia de la lucha que llevaron y siguen llevando adelante los trabajadores. La defensa que realizan sin cesar de sus puestos de trabajo es una mínima pero valiosa muestra de las ganas, las agallas que aun hoy mantienen, al enfrentar la situación a la que se exponen

diariamente. Estos luchadores y luchadoras demuestran todos los días que se puede sin los patrones, que no se los necesita para poder subsistir. Son capaces de llevar adelante un establecimiento productivo, de encargarse de la producción y de la organización que se necesita para tales tareas. Sin embargo, queda a la vista también que el mayor problema es el tamaño del capital. En el sistema capitalista, los pequeños capitales no pueden crecer, no pueden invertir, simplemente no pueden competir. Ante este panorama, los obreros de Brukman no pueden hacer magia. Aislados del sistema de crédito, dependiendo de sus clientes como de sus proveedores, les resulta imposible, al igual que a cualquier pequeña empresa, crecer en este contexto. A esto se suma su precaria situación legal puesto que el plazo establecido en la ley de expropiación transitoria ha vencido y los obreros deberían comprar a Brukman el resto de la empresa o llegar a un nuevo acuerdo.



La realidad de Brukman muestra claramente que la experiencia de las ocupaciones de fábrica no puede considerarse como una solución en sí misma. No puede, por lo tanto, aislarse de la lucha más general por la gestión obrera y por la transformación de las relaciones sociales capitalistas.

Notas

¹Pascucci, Silvina: "Brukman por dentro" en *El Aromo*, n° 14, Año II, Septiembre de 2004.

²<http://www.ainfos.ca/03/may/ainfos00400.html>

³<http://www.geocities.com/lospobresdelatierra/nuestramerica/brukman.html>

⁴Ibidem.

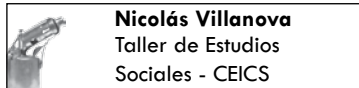
rubén dri

Nuestras novedades están en todas las librerías

edicionesnuevostiempos@yahoo.com.ar

Hongos kirchneristas

Suele impulsarse al cooperativismo como salida a la desocupación, al trabajo en negro y a la crisis. Sin embargo, detrás de estos emprendimientos, generalmente se esconde la explotación más atroz en complicidad con los empresarios y el Gobierno. Las cooperativas de cartoneros son un ejemplo.



Nicolás Villanova
Taller de Estudios
Sociales - CEICS

En *El Aromo* n° 42 analizamos qué es un cartonero, su función y el recorrido del material que recuperan hasta su llegada a las empresas. En ese circuito, dijimos, hay dos intermediarios: los galpones clandestinos y las cooperativas. Los primeros adquieren materiales recolectados por cartoneros, mientras que las segundas reciben la recolección diferenciada, que realizan los mismos camiones que recogen la basura húmeda. En efecto, en el 2005 la legislatura porteña sancionó la Ley 1.854 con el fin de evitar, progresivamente, el entierro de elementos reciclables en los basurales.



A su vez, esta normativa proponía la creación y regulación de los llamados "Centros Verdes" o de Reciclado. Se trata de instalaciones habilitadas para la recepción, manipulación, clasificación y almacenamiento temporal de los materiales reciclables provenientes de la recolección diferenciada. Asimismo, se obliga a los hoteles de 4 y 5 estrellas, edificios públicos del Gobierno de la Ciudad, Corporación Puerto Madero y edificios de más de 19 pisos, a separar los residuos domiciliarios y disponerlos en forma diferenciada. Cada empresa recolectora tiene la obligación de instalar un Centro de Reciclado en su zona. El Gobierno de la Ciudad, quien tiene a su cargo la recolección en una de esas zonas, creó la Planta de Reciclado ubicada en el barrio de Bajo Flores, en abril de 2006.

Desde ese entonces, la planta es gestionada por la Cooperativa de Recicladores Urbanos.

En este artículo describimos las diferentes etapas del proceso trabajo en esa planta, desde que el material es descargado por los camiones, hasta su venta. Como veremos, a pesar de ser una planta formalmente estatuida, las condiciones laborales de los recuperadores que allí trabajan son pésimas y en extremo precarias.

Las etapas del proceso

1. Transporte y clasificación

El proceso comienza cuando arriban los camiones a la planta. Diariamente, llegan 2 transportes de la Empresa Urbasur, uno del Ente de Higiene Urbana, uno de Aesa y uno de Nítida, que ingresan al predio y se dirigen directamente a la balanza. En ella se pesa el contenido del material recolectado. Desde una cabina, un recuperador observa y anota el peso que aparece en pantalla. Una vez pesado, el camión se dirige hacia el interior del galpón y descarga la mercadería en un sector específico. Sólo en el caso de la empresa Aesa, que es la que lleva el vidrio, la descarga se efectúa en un container destinado para colocar ese producto fuera del galpón. Una vez descargado el material, el camión se dirige nuevamente hacia la balanza, se lo pesa y, posteriormente, se retira. La diferencia de ambos pesos permite obtener el volumen de material que queda en la planta.

Los recuperadores comienzan el proceso de selección y clasificación por tipo de material. Allí separan los distintos materiales y los colocan en diferentes bolsones: el cartón, el papel de segunda, el papel blanco, el papel de diarios y revistas, el nylon y el plástico. En el caso particular del cartón, el papel blanco y el papel de diarios y revistas son trasladados directamente a unos containers por cada tipo de material, ubicados en el interior del galpón, es decir, no

son enfardados. Ese traslado corre por cuenta de los cartoneros, quienes arrastran los bolsones hasta el lugar que corresponda. Los materiales colocados en el container son ordenados de manera tal que ocupen el menor espacio posible.

Otro producto que tampoco se enfarda es el vidrio. Éste, luego de ser colocado en un container, es molido a golpes por un operario con un martillo. La persona encargada de esa tarea se ubica fuera del container y, parado en una silla, martilla de manera que el vidrio molido caiga en el interior del container. Por su parte, el papel de segunda se enfarda en la máquina de enfardado.

Los productos de nylon y plástico requieren de un proceso de clasificación más específico. El plástico es clasificado según el tipo y el color. El PET (envases de gaseosas) es un tipo particular de plástico que, a su vez, requiere de una clasificación más concreta: por un lado, se seleccionan las tapas y, por otro, el envase propiamente dicho. Ambos productos son colocados en bolsones diferentes. Asimismo, los envases son clasificados según el color: en un bolsón, los recuperadores colocan los envases de color y en otro los transparentes. Todos estos bolsones son ubicados en diferentes lugares para no ser mezclados. Por su parte, el nylon es clasificado también según tipo y color. Es decir, se separa según se trate de zunchos (cinta de emalar) o polietileno. Luego de la selección, se va colocando en diferentes bolsones específicos, que son trasladados al lugar que les corresponde.

Hasta hace un tiempo, la clasificación se realizaba con una cinta de montaje. Allí se colocaban los materiales y los recuperadores iban extrayendo los diferentes productos, volcándolos en unos cestos. En la actualidad, la cooperativa no usa esa cinta porque no recibe suficientes residuos y, por ello, no emplea la cantidad de personas necesaria para aprovechar todos los puestos.

el bolsón entero del material a enfardar. Luego, cierra la puerta y presiona un botón. La enfardadora baja una prensa hasta cierto punto y luego vuelve a subir de manera automática. El operario realiza sucesivamente esa tarea hasta que la enfardadora llega al límite de no poder compactar más. Ese límite está impuesto por el tamaño del fardo. La máquina tiene un mecanismo de seguridad: en caso de quedar la puerta abierta, la prensa no se desliza por más que se apriete el botón.

Para extraer el material compactado, el encargado de la tarea abre la puerta de abajo, coloca un hilo que atraviesa la máquina, por debajo y por los costados, y lo anuda al fardo propiamente dicho para que el material que no se desparrame. Una vez atado el hilo, el fardo se extrae de la máquina. El fardo mide 1 metro de alto x 1 metro de ancho x 0,80 metros de grosor. Su peso varía de acuerdo al producto: el fardo de nylon pesa 40 kg; el de PET, entre 50 y 60 kg; el de otros plásticos entre 50 y 60 kg; el de papel de segunda, entre 100 y 150 kg. Una vez compactados, los materiales se llevan a diferentes lugares para su acomodo. El traslado se realiza con una zorra manual, es decir, una herramienta que tiene una especie de pala en la base y dos ruedas. Cuando se acumula una gran cantidad de fardos se utiliza un autoelevador para colocar los bultos uno encima del otro.



El enfardado coloca a la cooperativa en mejores condiciones para vender el producto, puesto que el material sin compactar tiene menos valor. Por lo tanto, la cooperativa que vende el material sin enfardar por carecer de enfardadoras, como sucede en las cooperativas Del Oeste y Reciclando Sueños, venden su producción a un precio inferior.

El último paso es la venta propiamente dicha. Los compradores de los materiales son siempre los mismos. Por cada material hay un comprador, quienes son propietarios de los containers en los cuales se depositan los materiales clasificados y enfardados. Esos containers están preparados para ser transportados por camiones. Al momento de haber sido llevados a la planta, fueron pesados junto al camión y dejados vacíos en el galpón. De esta manera, una vez que la cooperativa acumula una cantidad determinada de fardos, llama al comprador para que vaya a buscar su container. Este último, se carga en el camión y se vuelve a pesar. La diferencia es la cantidad de material que se lleva el comprador.



Explotación encubierta

Muchos autores estudiosos del fenómeno de los cartoneros postulan la idea de formalizar esta actividad a través de cooperativas y eliminar los galpones clandestinos. Pero ninguno de ellos ha estudiado en profundidad el proceso de trabajo ni las condiciones laborales que imperan en este tipo de instituciones.

El trabajo en las cooperativas es sumamente intensivo. Actualmente, la cooperativa que describimos emplea a 17 personas, que trabajan de lunes a sábado, de 8:00 a 17:00hs, tomándose una hora de descanso para almorzar. De todas ellas, sólo algunas poseen guantes y pecheras. En general trabajan sin ropa adecuada. El ingreso promedio que reciben por mes es de \$800,00. Es decir, el precio de la fuerza de trabajo está por debajo del salario mínimo, vital y móvil actual (\$1.200) y muy por debajo del promedio de ingresos de las ocupaciones en las diferentes ramas de la economía, que en marzo de 2008 era de \$2.421,00. Como si esto fuera poco, los recuperadores asociados no poseen cobertura u obra social. A duras penas, tienen un seguro de vida que corre por su cuenta, pero que no sirve de mucho. Tampoco disponen de medios para ser monotributistas, aunque, si lo fueran, no estaría cubierta su jubilación y deberían pagar un plus para obtenerla. En caso de sufrir algún accidente, la cooperativa cuenta con un pequeño botiquín y un hospital a 10 cuadras y los recuperadores deben hacerse cargo de los gastos.

Como vemos, las condiciones de trabajo de los recuperadores distan mucho de ser excelentes. No es tarea sencilla andar arrastrando fardos que pesan entre 50 y 150 kilos. Tampoco es saludable martillar botellas de vidrio para molerlo. Y todo esto por 800,00 pesos mensuales, en jornadas laborales de 9 horas diarias y sin cobertura social. Es decir, las condiciones laborales de los miembros de las cooperativas son peores que las de cualquier obrero asalariado en relación de dependencia. En estos casos la forma cooperativa es la pantalla para una explotación más intensa del trabajo. Las cooperativas se constituyen, así, como una fórmula legal para la precariedad absoluta, ya que, bajo la forma del cooperativismo se blanquean condiciones que son ilegales para un trabajador en relación de dependencia. Por ello, con la crisis proliferaron como hongos después de la lluvia.

Librería • Universitaria de Buenos Aires

Centro del libro universitario

Universidades españolas, colombianas,
mexicanas y editoriales afines

Tucumán 1792 / 4116-5223
e-mail: ludeba@ciudad.com.ar

www.ludeba.com.ar